



Canto de seitura

Ai, voces daba el marinero,
voces daba que se ahogaba.

Le respondiera el demonio
del otro lado del agua:

“¿Cuánto das tú, marinero,
a quién te saque del agua?”

“I-eu dareiche os meus navíos
cargadiños de oro y plata.”

“Nin che quero os teus navíos
ni tu oro ni tu plata,

quiero que el día que te mueras
a mí me entregues tu alma.”

“Mi alma la entrego a Dios
y a la Virgen soberana,

las piernas se las dejo a un manco
para que ande su jornada,

las tripas a un guitarrero
para cuerdas de guitarra,

los ojos se los dejo a un ciego
para que vea por donde anda,

la cabeza a las hormigas
pa que tengan su morada,

Ai, este cantar se acabó,
Virgen la madre de Dios.

Ai, ahora digamos juntos:
Alabado sea Dios.